

DEMOCRACIA: NUEVO CONSERVANTISMO

Por ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN*

Comentario a la exposición del Sr. Gottfried

Reviste apasionado interés imponerse de la visión norteamericana del nuevo conservantismo que expone el señor Paul Gottfried; tan pertinente y vastamente informado, como Director de la Revista de Historia Política “*Continuity*” y Subdirector de la Revista “*The World and I*”.

Debe, desde luego, el auditor o lector chileno vencer el obstáculo idiomático que proviene de mencionar a los Estados Unidos como “América” cuando en este extremo sur nos sentimos mucho más viejos americanos que los pobladores de la porción boreal de nuestro continente.

Pero, vencido ese tropiezo semántico, uno se deja conducir gustoso en el cúmulo de antecedentes que va proporcionando el autor, tantos de ellos novedosos, con anotación copiosa de iniciativas, tendencias, libros, autores, revistas, diarios, corporaciones, fundaciones, grandes figuras intelectuales y otras noticias de la más variada índole, dadas a conocer todas en afán de presentar un programa que se muestra en verdad riquísimo en sus horizontes, perspectivas y previsiones y con el atrayente de su indiscutida contemporaneidad.

El material reunido por el señor Gottfried proporciona una idea muy viva y convincente de la complejidad que siempre presenta el fenómeno político, en cualquier sociedad que se estudie, lleno de tendencias más o menos discutibles, interpretaciones contradictorias, matices diversos, vínculos complejos difíciles de establecer y de aniquilar en sus recíprocas resonancias. Todo se mueve en lo relativo de las manifestaciones y de su apreciación en evolución incesante, y ello con mayor relieve cuando trata de informarse sobre una comunidad tan vasta en

*ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN; Abogado; Profesor de Derecho Constitucional de las Universidades Católica y Diego Portales.

su asiento territorial, tan densa en su población, tan pluralista en sus orígenes raciales, nacionales y sociales, como es la norteamericana.

Otra impresión que pudiera dejar el recorrido del trabajo que comento —que por lo menos en mí ha surgido— redonda en el fortalecimiento de la convicción de que los factores que precisan la realidad de determinada sociedad política y contorno de las cuestiones que en ellas se agitan y reclaman solución, se presentan con modalidades diferentes en uno u otro Estado e imponen, por lo mismo, la necesidad de buscar y encontrar soluciones diferentes. Ello explica también que parece temerario dejarse llevar por la inclinación a trasplantar imitaciones serviles y convertir en modelos o condenar sin reflexión lo que aquí o allá se califica como éxitos clamorosos o fracasos patentes.

Pero los mismos rasgos peculiares de la materia política explican que sus estudios deban estar abiertos a todo lo que pueda servir para descubrir y trazar un proyecto de acción, metas y objetivos adecuados a la coyuntura, en el que se asuman responsabilidades directivas o que pueda presentarse como digno de análisis en el ambiente universitario.

Por lo dicho se entiende la paradoja de que al tiempo que se constatan las diferencias y se registran los contornos diversos de las inquietudes de uno u otro pueblo, se aviva el deseo de adentrarse en el conocimiento de las naciones extranjeras, con mayor razón cuando se trata de aquella que, como Estados Unidos, se sitúa con responsabilidades de liderazgo mundial en la región septentrional de nuestra América y extiende con vigor su influencia sobre nuestra “finis terrae”.

El propósito central de la exposición del señor Gottfried es dar cuenta del origen, de las repercusiones, voceros, doctrinarios, ejecutores del neo-conservantismo norteamericano que aparece como un movimiento sin estructura organizativa y desprovisto de férrea disciplina, pero que ha venido distinguiéndose de otros polos de definición política, como la vieja derecha o la nueva derecha religiosa y más aún, por cierto, de la izquierda. Se separa esta tendencia de aquella tenida como “liberal”

que de algún modo o en cierto grado se cataloga como izquierdizante o se la atribuye en algún aspecto comprometida o, por lo menos, débil ante la expansión del pensamiento marxista o de las estrategias o tácticas de sus creyentes.

En el ánimo de aprovechar la erudita lección que el señor Gottfried nos brinda, podrían sintetizarse las características más definitorias del movimiento neo-conservador norteamericano, que el autor describe puntualizando una y otra vez el relativismo de sus afirmaciones y recordando también las excepciones y las posturas en todo o parte, opuestas a los rasgos generales que recoge.

Los neo-conservadores surgen, en parte, de sectores que se separan de la izquierda, por pertenecer a la raza o a la cultura judía, temerosa de que en Estados Unidos una conducción inspirada por aquélla se dirija a provocarle los sufrimientos que a la nación israelita infligieron los doctrinarios y seguidores del marxismo. Temen también esos sectores el antisemitismo de los medios cristianos rurales con influencia en la vieja derecha.

Más decidida ha sido, entre tanto, la pugna entre los neo-conservadores y la izquierda.

El movimiento que glosamos se ha ido imponiendo cada vez más, no obstante los obstáculos surgidos de uno y otro lado, sobre los antiguos conservadores, que se han visto —en aumento— identificados o absorbidos por los nuevos. En tanto los viejos derivaban “sus puntos de vista y convicciones de una herencia humanística y religiosa” y se sostenían en el derecho natural, el aristotelismo y el tomismo, los neo-conservadores ponen el acento, por contraste, “en las estadísticas y en la información computarizada”, “en los métodos de las creencias sociales”, apreciando las soluciones tan sólo acertadas o erróneas y concibiendo a la misión política como “colección de problemas que pueden o no requerir la acción del Estado”. Dentro de tal criterio, el autor reitera que los neo-conservadores no se oponen a los postulados del New Deal o a las exigencias del Estado de Bienestar que no podrían ser sustancialmente anulados, sino que buscan moderar o corregir éste en sus exageraciones y des-

víos. “La tarea propia de la administración actual o de cualquiera otra conservadora —ha expresado el opositor— es reducir el crecimiento excesivo de una forma sana de gobierno”, y, sobre la misma base, construyen los neo-conservadores “la defensa de la familia y de las otras instituciones intermedias entre el individuo y el Estado”.

Los neo-conservadores propugnan un orden democrático global. “La revolución deseada a un universo secular, a una comunidad políticamente igualitaria en conformidad con el régimen norteamericano desarrollado en el siglo XX, maravillado de que tan lejos se haya podido llegar desde 1945 en la realización de más democracia y justicia social”. Es, según dice, “anticomunista y patriótico, pero también humano y moderado”.

La inquietud que nos deja la lectura de este trabajo es la misma de que se hace eco un autor mencionado al final del estudio del señor Gottfried, Georges Panichas y es la de que se condene la tentativa de Platón de espiritualizar la política para llegar a reducir, las cuestiones espirituales a cuestiones políticas.

No sería ésta la oportunidad y requeriría, además, detenida consideración reflexionar sobre si el movimiento neo-conservador norteamericano está o no llevando a su país y al mundo hacia un futuro en que se valoran suficientemente la necesidad de respetar las exigencias de un derecho natural, concebido precisamente en la filosofía aristotélica que Santo Tomás aprovechó para presentar su visión cristiana de la persona racional, de la sociedad política y de la humanidad.

El pragmatismo no puede ser en política el criterio fundamental. Puede llevar al oportunismo, al arbitrio y acercarse al maquiavelismo.

Si la política se mueve en lo relativo, en lo precario, en lo transitorio, en lo discutible, en lo imperfecto, ha de estar inspirada e impulsada, no obstante, por altos valores humanos permanentes que se quiere encarnar en la sociedad para buscar una convivencia más próspera, libre y justa.